

ADMINISTRACION.

G. PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION
BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martín, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-vas Fabra, place de la Bourse, 8.

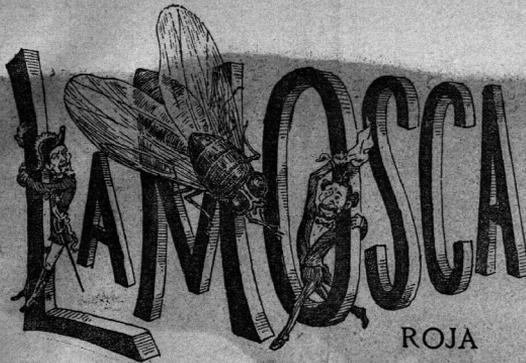
LONDRES

Eug. Micoud & C.ª 139, Fleet Street, F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA
Tres meses 8 Rs.
Seis meses 16 »
Un año 32 »

PROVINCIAS.
Seis meses 10 »
Un año 20 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO
Seis meses 15 »
Un año 30 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,
En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificándose la suscripción por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:
1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona.
2.ª—Regalo del Almanaque de la Mosca para 1882.

LIBRERIA de GUILLERMO PARERA 6, Pino. 6. Barcelona.



PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO.

Se publica en números de ocho páginas de texto, música y dibujos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona a domicilio 6 PESETAS AÑO.
En el resto de España, franco de porte. 8 id. id.
En el extranjero id. id. 8 id. id.

NÚMEROS SUELTOS.

En Barcelona. 2 CUARTOS.
En el resto de España. 10 CÉNTIMOS DE PESETA.

ADMINISTRACION, 6, PINO, 6—BARCELONA

Núm Suelto
2 cto
en Barcelona

Esta publicacion verá la luz desde primeros del próximo mes de Abril. Pídanse desde luego números prospectos á la Admon. 6, Pino, 6, Barcelona.

ADVERTENCIA.

El próximo n.º 53 será extraordinario y de doble tamaño el presente.

Costará 25 céntos. de peseta, y á nuestros agentes se los facturaremos á 4 pesetas los 25 ejemplares.

Con dicho número termina la 2.ª época de LA MOSCA. Para su encuadernacion en un tomo estamos preparando unas elegantísimas planchas cuyas condiciones y precio anunciaremos oportunamente.

POR NO LLEVAR PASTELES.⁽¹⁾

(De mi libro de memorias.)

Continuacion.

Y despues que se habia rellenado de lo lindo el estómago, acercaba su cara á la mia, rodeaba mi cabeza con su brazo y murmuraba con el acento de la más exquisita ternura:

—¿Cuanto te amo!
Estas tres palabras caían como una botina sobre mi corazón; me sumaban en un éxtasis delicioso; eran para mí el non plus ultra de la felicidad, y de buena gana hubiera perdonado la comida de tres dias, con tal de que á cada hora me hubiese repetido Julina tan dulces frases.

III

Nada turbaba mi ventura; mas ¡ay! que llegó un domingo en que no tuve dinero, ni con que lo valiera.

—Es lo mismo—decía yo—ó si se quiere mejor; así podremos hablar de nuestra dicha sin que nos estorben los pasteles.

Y me fui á ver á mi amada.

Al entrar, noté que esta me miraba á las manos con extrañeza; sin duda notaba la ausencia de los *consabidos*.

Aquella tarde no estubo tan cariñosa. La doñan la cabeza y los riñones; tenía frio en los pies yalambres en las piernas.

—¿Qué tarde tan triste!
Y qué triste estaba Julina!

No me dirigí siquiera una mirada de ternura. Ni tampoco pronuncié á las palabras que tan dichoso me hacían.

Estaba convencido hasta la evidencia de que los pasteles costaban dinero, y de que el yo te amo se compra con pasteles.

IV

Y aún fue mayor ¡gran Dios! mi desventura. Pues sucedió que al domingo siguiente me hallaba, como el anterior, ó sea atacado de esa horrosa enfermedad conocida bajo el nombre de *sin-dieritis crónica*.

La encontré ataviada y en disposicion de salir á paseo.

Me recibí cariñosamente y me dijo con voz embargada por la pena que aquella tarde no podía estar á mi lado á causa de tener que ir á visitar á una amiga que se hallaba muy enferma.

—Hasta el domingo que viene—exclamó acercando su rostro al mio y murmurando con dulzura.—¿Cuanto te amo!

(Se continuará.)

(1) Véase el número 51 de este periódico.

LA MOSCA ROJA

Verdadera fotografía de Plon-Plon y Compañía.



Después de Sedan, si algo queda en Francia, verdaderamente muerto,—sin esperanza de resurreccion—es el NAPOLEONISMO.

LAS DOS MISERIAS.

—¿Dónde vas, visión hermosa?

¡dónde vas tan adornada de brillantes y de perlas de rubíes y esmeraldas!

—Voy al mundo, pues me esperan con indescribibles ansias para que habite palacios y confortosas moradas.

Y tú, sombra negra y triste ¿adónde, di, adónde marchas con ese traje de harapos?

—Del mundo también me llaman para habitar las hoardillas y las miserias cabañas donde viven en castorizo la miseria y la desgracia.

—¡Triste suerte, hermana mía! me inspiras por cierto lástima...

—Y a mí me inspiran desprecio esas riquísimas galas con que te adornas, pensando que me deslumbrarás mirando esas preciosas joyas...

—¡Miren, miran la orgullosa! —¡Miren, miran la insensata!

—A mí me buscan los ricos, los príncipes, los monarcas, me cubren de ricas joyas y me miman y me halagan.

Si alguna vez con mis gritos puedo turbar la calma que en apariencia disfrutan los que a su lado me llaman,

siempre nuevas, siempre gratas y con fuertes emociones mis fuerzas orgías acallan.

—Yo solo soy patrimonio de las personas honradas, de los que lloran y sufren y trabajan y trabajan sin merecer de los ricos las compasivas miradas.

A mí tan solo me encuentran donde hay hambre, donde hay lágrimas; mis distracciones no son como las tuyas, variadas, y mi única ventura es soñar con esperanzas que rara vez se realizan...

—Vete de mí lado hermana

pues me dan horror tus frases y esodo el aliento que exhalas.

—Eres necia cual los necios que te miman y te halagan. Vete, vete a tus palacios, yo me voy a las cabañas.

—Pero escucha: entre nosotros hay una inmensa distancia, yo no soy lo que aparento, tú con tu apariencia engañas.

Debo de ser mis harapos hay oculta una luz clara, luz que siempre resplandece que nunca, nunca se apaga por que es el precioso anhelo de las virtudes cristianas; y bajo el hermoso brillo de tus deslumbrantes galas sólo se oculta la sombra, la inmundicia...

—¿Galla, gallina que ya me dice quién eres la verdad de tus palabras.

—¡Yo... la miseria del cuerpo!

—¡Yo... la miseria del alma!

CANICHO.

PICADURAS.

Hemos recibido espléndidamente impresa en Girona por la Imprenta de Torres, la oda «Al ferro-carril del malogrado joven Vicente Perá Ponsseti que mereció el justo premio de una locomotora de plata en el Certamen de Villanueva y Geltrú de 1881.

Agredecemos a nuestro amigo el Sr. D. Antonio Pieta, el envío de dicho libro que conservaremos como grato recuerdo en el más preterito sitio de nuestra biblioteca.

Un diario democrático proporciona a «El Liberal» este poético diálogo:

«Un joven, por hartar, en un momento de embriaguez y a guisa de broma, unas enaguas tasadas en tres reales, ha sido condenado a un mes de prisión.

«A un dirivador del Estado, condenado por malversación de caudales públicos, a veinte años de cadena, le han conmutado esta pena por la de destierro.»

«Otro colega copia entrambos datos y dirige este apóstrofe a Tomás:

—¡Roborízate, y huy!

«Eso es, huye, pero no te dejes las enaguas, que son muy comprometedoras.»

Invitados por el director del periódico *La Broma* reunieron el día 13 de este mes en Madrid y en la relación de este colega, los directores y representantes de todos los periódicos satíricos é ilustrados que se publican en Madrid.

Trábase de constituir un comité que, tanto en Madrid como en provincias, adopte cuantas disposiciones sean con lucentes é impedir los abusos que con ellos cometen algunos correspondientes, en perjuicio de los intereses de las publicaciones.

Asimismo, el comité gestionará, cerca de la administración central de comunicaciones, el medio de impedir el extravío de los periódicos.

Conforme todos con el pensamiento, acordóse nombrar al comité en esta forma:

Presidente: D. Lucio Maraver, director de *El Cencerro*. Vice-presidente: D. Leoncio Granada, director de *El Cosechillo*.

Secretario: D. Eloy Peillon y Burd, director de *La Broma*, y D. Sinesio Delgado, director de *El Madrid Cómic*.

Vocales: Sres. Granada, director de *La Virra*, González (D. Nicolás), de *El Arte de Lidia*; Flores (D. José), de *Los Sueños*, Nakens, de *El Motín*; Lojo, de *Los Noticias Ilustradas*; Reimstein, de *Chorizo y Polacos*.

La representación de la prensa satírica é ilustrada de provincias se acordó en el comité que la tuvieran LA MOSCA ROJA, de Barcelona, y *El Alabarero*, de Sevilla.

Aquí, ya lo vimos. En Alicante los Jesuitas provocando escándalo en la Iglesia. En una de Madrid, un espellan en nombre de un Arzobispo, oponiéndose a Patriarca. En todas partes, los sites Prelados garantizando el segundo título del libro *Personas Sagradas*. Se halla de venta en la librería de D. G. Pareda, 6, P. no. 6. Un tomo con 1 folleto de *Las Penas del infierno*, 5 pesetas.

ENIGMA.

Todo en mí está trastornado;

Rige en mí solo una ley;

Tras del pobre sigilo el Rey;

Tras del cura va al prelado.

Mi otolito sigue el norojo;

Antes de nacer, moribundo;

Tras despertar nos Jermos;

Muchos le damos la mano.

(La solución en el número próximo)

Imprenta La Renaisance, Xucilá, 18, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLA

existencia mientras te veo así, amorosa y sonriente! Ya no hay imposibles en el horizonte de mi porvenir. Amor de mi vida! si supieras cuanto he sufrido! Más de tres meses te poso en mi retendo que no me amabas; tres siglos de tinieblas sin ver estos ojos... ¡Qué sueño tan horrible y tan largo!... ¡Cuán largo siento en este instante... Como explicártelo... ¡Abrir los ojos y decir, ébrio de dicha, todo fué un sueño!

—Pero, ¿qué piensas hacer? ¿que proyectos...?

—Todo es fácil, amada mía. Dejarás el hospital, volveremos dichosos a tu habitación, nuestro nido... ¿No lo echabas de menos! Ahí, nuestro amor renacerá, no como Félix, porque no llegué nunca a cenizas, sino como fuego avivado por el vendabul de una larga ausencia. Desaparecerá mi esposa para cumplir con las exigencias del mundo. Te llevará, ufano, al pie del altar a que nos bendiga el cura... ¿Te riest...?

Pues no lo dudes; mi amor puede más que todas las filosofías y todas las creencias... Si para vivir eternamente contigo me obligasen á estar de rodillas con ángeles en medio de la plaza, como Galileo, imitar á Galileo... Supongo que eres católica; me hará católico, archivaré mis antiguas herejías; todo lo que quieras mientras me ames mucho, mucho, con esa ternura que es el alma de mi vida, que es el aire con el cual respiro, la sangre de mi organismo, el fluido que nutre y me da vida, el dote de mis placeres, mi supremo bien, mi cielo en la tierra...

Antonio, en su exaltación, estaba radiante de verosidad. Solo se interrumpió al ver que Carmen lloraba.

—El placer me arranca lágrimas; dijo ella. Pero, todo esto es realizable?

—¿Por qué no?

—Yo he prestado mis votos.

—Pueden romperse. Las hermanas del Hospital son libres de retirarse cuando quieren.

—Es cierto?

—Muy cierto. No será tú la primera que se haya casado con un médico.

—Pero... ¿qué dirán las hermanas y Doña Concepción? ¿Como se burlarán de mí flaqueza y poca for-

malidad.

—No importa; mejor.

—Yo juré ante Dios huir del mundo!

—Dejándose desesperado... y llevándose mi vida.

—No voy a aljarme de tí, renunciando a mi amor para siempre...

—Este voto no tiene valimiento alguno.

—Sí, lo tiene.

—No, porque te faltaba mi consentimiento. Te acuerdas que, hace un año, te traducía aquel libro de Manzoni?

—Y prometí sposi... ¡Oh, si me acuerdo! La dulce historia de Renzo y Lucia!

—Pues no habrás olvidado que Lucia hizo voto de no ser esposa de Lorenzo, sin este saberlo ni tener culpa; y tú te reíste de la candidez de aquella joven porque amando a su prometido quería cumplir el voto. Recuerda, también, que un religioso hubo de convencerla de su poco tiento en haber hecho una cosa tan peregrina, y al fin se unieron en matrimonio sin dificultad alguna...

—En efecto, así fué, Antonio mio.

Y Carmen al decir esto dilataba su rostro con una sonrisa que á buen seguro desde que entró en el Hospital no se había dibujado en aquellos labios con tanta belleza, tanta ternura, ni tanta felicidad, como en aquel instante.

—Mañana, hoy mismo, lo más pronto posible, dirás á la superiora que quieres salir. Yo buscaré una persona digna que en caso preciso te reclame. Ahora vamonos de aquí, no sea que alguien nos sorprenda y vaya á charlar por estas enfermerías. Sentiría en extremo la vergüenza y la mortificación que tú habrías de pasar, pero esto no impedirá la realización de nuestros planes.

Carmen pasó adelante y hallando á la Francisca en el corredor, se fueron juntas al servicio.

—¡Fortuna han tenido Vds; dijo esta, que solo ha intentado entrar una enfermera tonta. Con pocas dificultades he logrado salir, sin que sospechase nada, si llega á ser una hermana, ¡Dios del cielo! qué escándalo se armaba en la Santa Casa!

—Confo en V, dijo Carmen, y la preveno que, si entre hoy y mañana, divulga V. lo más mínimo, le quedaré toda la vida el remordimiento de haber causado un mal tan grande.

Entretanto, Antonio se paseaba por la *vuada* esperando ocasión para salir con mayor disimulo. ¡Cosa particular! pareciale sentir mayor feidez en decir

ambiente, y en su fantástica imaginación que, libre ya de tantas sacudidas, volvia á ser traviesa, como de estudiante que era, se figuraba ver á los millares de mismas habituales inquilinos de aquel lugar, huyendo por las ventanas y dejando el aire puro al momento de entrar Carmen, no por que el gracioso alante de la niña les inspirase miedo, sino por no atreverse á molestarla; ó quizá por que los mismas, enamorados platónicamente como todos los seres humildes y pequeños, se apartarian respetuosos ante el objeto de su amor, ó también porque, á la vista de Antonio, no hubiesen querido representar un papel poco lucido escuchando el amoroso diálogo; el caso es que la presencia de la hermosa Carmen purificó aquel sitio, en sentir de Antonio, mejor que el fenol, los hipocloritos y los polvos egipcios de *Saint-Jean chimiste*.

Cuando el alborozado joven salió de allí, encontró en el corredor, ya algo oscuro, á la buena Francisca, que alargándole la mano preguntó si estaba contento. Vargas por toda respuesta metió mano á la faltriguera que solo contenia una peseta y una moneda de cinco duros; y tan contento estaba, que, no hallando más plata en su bolsillo y considerando poco dar una sala sesenta, dijo la moneda de oro, no sin que sus fondos, siempre bajos, clamasen contra tamaño abuso y desfilarlo.

La Francisca, que ya habia cobrado algo en los días anteriores, y que solo deseaba un *plus* pequeño, á modo de propina, quedó tan absorta contemplando aquel metal en cuyo brillo vio una fortuna, que estuvo hecha un palo más de media hora sin moverse del tétrico pasadizo.

Por la noche, cuando las hermanas se reunieron en el refectorio del convento para cenar, Carmen observó que la Dorotea cuchicheaba con la monja encargada de la Sala de Cirujía, dirigiendo ambas sus miradas sobre ella y hasta señalándole con el dedo. Estos preliminares turbaron en mal hora la felicidad que la joven gozaba, desde la tarde. Apenas cenó, quedó horrorizada solo con pensar si se habria descubierto algo, pero su sorpresa se convirtió en pánico cuando la hermana Dorotea le dijo sin rodeos:

—¡Ay! señora Carmen! ya puede V. prepararse!

Un martillazo sintió la cutiada joven en mitad del co-azon, tan fuerte, que la sangre expulsada del pecho salió á ofuscar sus ojos y cubrir su rostro.

—¿Por qué dijo llena de confusión y sin saber que decir más?

—Se figura V. algo muy terrible, señora Carmen